

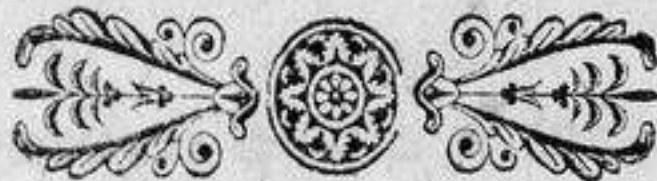
para á las buenas hijas en una familia
 posterioridad de predicacion. Los que
 sido y no lo cumplian, si hijos de
 dos en la obediencia y el amor, hijos
 que se portaron á su la voz de deus
 non ó cibus, hijos que adultos y con
 berando ya sus casas se honran con
 humillare y hacerse pequeños de
 delante de sus padres, estos son la cibus
 de de mas gratiables que son el filio-
 alio: estos son (y otros entremos nos
 son á llenar su minuto) los que en
 la otra vida como en esta como hijos de
 la sabiduria ilustran y accionan la
 gloria de los justos = Amen.

EL PIRATA

ÓPERA SERIA EN DOS ACTOS,

QUE SE HA DE REPRESENTAR

en el Teatro de esta Ciudad.



OVIEDO:

Imprenta de D. B. Gonzalez y Compañía.

1839.

EL BARRIO DE SAN JUAN

OPERA SERIA EN DOS ACTOS

QUE SE HA DE REPRESENTAR

en el Teatro de esta Ciudad



OVIEDO:

Imprenta de D. B. Gonzalez y Compañía.

1830.

ACTORES.

ERNESTO, de Caldora,	<i>Laureano Aguilon.</i>
IMÓGENES, su esposa.	<i>Sra. María Soriano.</i>
GUALTERO, conde que fué de Montalto, y despues vandido y capitan de piratas.	} <i>Sr Joaquin Montañés.</i>
ITULBO, compañero de Gualtero.	
COFREDO, ermitaño.	<i>Sr. Narciso Tellez.</i>
ADELA, dama de Imó- genes.	<i>Sr. Francisco Molla.</i>
NIÑA.	} <i>Sra. Luciana Aguilon</i> <i>Enriqueta Montañés.</i> } No habla.
Pescadores y Pescado- ras, Piratas, Caba- lleros y Damas.....	

*La escena pasa en Sicilia á los alrededores del
castillo de Caldora.*

Música del célebre maestro Bellini.

Maestro y Director de orquesta *D. Ramon
Fontanellas.*

ACTORES.



Amoroso Aguilón.	de Caldora,
Sra. María Soriano.	su esposa.
Sr. Joaquín Montañés.	cuartano, conde que fue de Montañés, y después vándido y capitan de piratas.
Sr. Narciso Teller.	ermitaño.
Sr. Francisco Molla.	Adela, dama de Imó- genes.
Sra. Luciana Aguilón.	Act.
Enriqueta Montañés.	
No habla.	
Coristas y Compañías.	Pescadores y Pesca- das, Frutas, Caba- lleros y Damas.....

La escena pasa en Sicilia é los alrededores del castillo de Caldora.

Música del célebre maestro Bellini.

Maestro y Director de orquesta D. Ramón Fontanellas.



ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Plaza inmediata á Caldora: al primer término se vé un sitio antiguo, habitacion del ermitaño.

Al levantarse el telon se halla el mar ya agitado por una terrible tormenta, y una nave en el mayor peligro combatida por el viento y las olas. La ribera y las rocas están coronadas de PESCADORES que se esfuerzan en socorrer á los desgraciados que van á naufragar. Anímalos el ERMITAÑO, y mientras va acudiendo mas gente aumenta la tempestad.

Mug. **C**ielos! que horrorosa tormenta revuelve la tierra y el mar! vano es todo esfuerzo para salvar á los infelices.

Erm. No desesperéis, hijos míos; no están perdidos aun. Hay un Dios que protege la desgracia.

Homb. El buque se estrella,

Mug. Desdichados!

Homb. Todos perecen.

Mug. Que horror!

Erm. Roguemos por ellos.

Todos. Si: roguemos todos. Señor que mandas sobre las tempestades, y encadenas los vientos y el mar, no abandones, no, á estos infelices.

Hom. El bote, el bote! Ánimo! constancia! ya resiste al viento, ya se acerca, salva los escollos, vence las olas, se arrima á la orilla: ya está salvada.

Erm. y mug. Demos gracias al Dios piadoso, que se ha dignado librarlos.

Todos. Corramos á Caldora á dar parte de lo que ha pasado. La generosa duquesa acudirá á su auxilio, y en su propio castillo dará hospitalidad y socorro á estos pobres náufragos. No tiene ella por feliz aquel día en que no puede dar una prueba de su compasivo corazón.

ESCENA II.

Los Coros desaparecen corriendo, mientras los Pescadores sacan á la orilla los náufragos, entre los cuales sale GUALTERO sostenido por ITULBO, y el ERMITAÑO corre hácia ellos con el mas vivo interés.

Gualt. Y vivo aun! Hasta los elementos me son contrarios.

Erm. (Dios mio que voz!)

Itulbo. (Calla, por Dios: repórtate. Quieres descubrirte?)

Gualt. Á donde hemos sido arrojados? qué país es este?

Erm. (Él es!) en los brazos de un amigo estás, desventuriado.

Gualt. Qué palabras!

Itulbo. (Yo tiemblo.)

Erm. Gualtero!

Gualt. Gofredo!

Erm. Conque te estrecho contra mi corazon!

Gualt. Oh, mi segundo padre, mi sábio maestro, tú en este trage, y en una morada tan miserable?

Erm. Ah! todo lo perdí contigo; y vivo únicamente para llorar tu deshonor y la ruina de tu casa. Y tú?.....

Gualt. Yo he llenado el mundo de mi venganza: pero en vano.... El infame Ernesto, mi perseguidor, vive y triunfa de mi partido y mis desdichas... Pero dime, cuál ha sido la suerte de Imógenes? me ama aun? se mantiene libre?

Erm. Infeliz! y piensas aun.....

Gualt. No mas que en ella. Oye. En el horror de las tempestades y en el furor de los combates, se ofrece á mi imaginacion su imágen adorada, como un númen celestial que me conduce á la virtud. Entonces derramo el llanto en medio de la rabia, perdono á los enemigos que vencí, y llego aun á creerme honrado militar y caballero. Pero si Imógenes no me inspira, soy un monstruo, un malhechor.

Erm. Y qué esperas ya?

Gualt. Nada espero. Amo y sufro: pero á lo menos este amor disipa el horror de mis negros pensamientos, y es un rayo que brilla en medio de las tinieblas de mi corazon. Mi vida no depende mas que de Imógenes y de mi amor.

ESCENA III.

Vuelven á salir los PESCADORES.

Coro. Noticiosa la duquesa de la desgracia de estos

infelices, viene ella misma de Caldora á dividir contigo tu piadoso afan.

Erm. (Oh peligro!) sígueme al momento.... sino huyes de su vista eres perdido.

Gualt. Demudado como estoy, quién podrá conocerme?

Erm. Ella sin duda.

Gualt. Y quién es? dime.

Erm. No lo preguntes.

Gualt. Cómo? qué dices?

Erm. Harto lo sabrás; pero entretanto ocúltate.

Erm. é Itulbo. Ven, huye, que te hallas entre enemigos.

Gualt. Y no puedo arrostrarles y morir?

Por tí, bien mio, me alimento aun de inútiles lágrimas: y la esperanza de poseerte me hace conservar la vida: si entre tantas penas debiese perder este consuelo, no podria entonces resistir, y la muerte seria mi único deseo.

Erm. é Itulbo. Ah! calla, y contente: no des que sospechar, que mil ojos se fijan sobre tí, y tu mismo furor te hace traicion.

Coro. Por qué suspira tan profundamente? por qué se presenta tan abatido? Mas bien es delirio que dolor, la causa de su agitacion.

El Ermitaño conduce Gualtero á su habitacion, y vuelve á Itulbo.

IMÓGENES, ADELA, Damas y dichos. Todos le salen al encuentro.

Imóg. Alzad del suelo. Es un deber mio la compasion que me llama al socorro de los estrangeros, que la desgracia ó la tempestad arroja á estas playas. Tal es la ley antigua de Caldora. Y vosotros infelices, quién sois, de dónde venis?

Itulbo. Ayer salimos de Mesina y nos dirigiamos á Palermo.

Imóg. A Palermo! peligroso es el mar que habeis atravesado: mar que está hirviendo en la guerra mas cruel.

Itulb. Cielos!

Imóg. Fuisteis atacados por alguno de aquellos piratas?

Itulbo. Ya todos quedan vencidos, dispersados... esterminados del todo.

Imóg. Y su gefe?

Itulbo. Su gefe? (cual pregunta!) quién sabe? Estará entre cadenas ó muerto tal vez.

Imóg. Muerto!

Adela. Apartándole de los piratas. Qué haces? ah! reprímete.

Imóg. Que horror! A una señal de Adela se retiran los piratas. Imógenes habla en secreto con Adela. Yo soñé verle herido y moribundo arrojado en una playa desierta y estéril. Yo salpicada con su sangre daba lamentables gritos, pero nadie respondia: el aire y el mar estaban mudos, y toda la naturaleza se mostraba sorda á mi llanto, á mi dolor.

Adela. Baste ya: procura desvanecer imágenes tan horrorosas.

Coro. Ella suspira! alguna pena secreta le está royendo el corazón.

Imóg. Cuando allí se me presenta mi esposo enfurecido, yo, esclama, yo fui su matador, y al decir esto me coge y me arrastra. Yo muda, abatida, llena de espanto me veo arrebatada sin saber adonde; pero me sigue continuamente un suspiro del moribundo, que suena todavía en mis oídos.

Adela. Os aterran vanos fantasmas. Calma ese terror.

Itulbo. Qué significan estas voces? qué sospechas infunden en mi corazón!

Imóg. Yo veo, mi fiel amiga, verificado mi sueño.

Gual. O Dios! ella es! Sale á la puerta de la habitación del Ermitaño, pero este le contiene y le obliga á entrar de nuevo.

Imóg. Qué escucho! qué gemido es este que resonó!

Itulbo. Es un náufrago infeliz, enfermo, delirante: á quien el amor cruel robó toda su fortuna.

Imog. Que se le socorra. O mi querida Adela! que agitación movió en mí! desventurado! Yo también deliro como él, enagenada en un vano amor: yo te veo en todas partes, tormento de mi alma. Ah! mientras yo viva, estarás fijo en mi pensamiento y en mi corazón: tú serás el objeto eterno de mi dolor.

Coro. Adela. Ermit. Vuelve sin cuidado á tu castillo, que los extranjeros recibirán todo auxilio. Su desgracia afecta en demasía tu hermoso corazón.

Comunicacion entre el castillo de Caldora y sus jardines. Es de noche.

Salen los PIRATAS bebiendo y abandonándose á la más bulliciosa algazara, y despues ITULBO que los contiene.

Pir. Viva! viva! quien responde?... repitamos.... viva! viva! *escuchan con atencion y repite el eco los vivas.* Es el viento; el ruido de las olas que baten la ribera. La tierra y el mar quieren concurrir á la alegría de los Piratas. Pero chito! chito atolondrados! no nos descubramos. Atencion! alguien se acerca..... Es Itulbo..... *Se abalanzan á él ofreciéndole tumultuosamente de beber, toma, escucha.....*

Itulbo. Dispersaos, imprudentes, que viene la duquesa.

Coro. La duquesa!

Itulbo. Ay si llega á sospechar lo que somos!

Coro. Pobres de nosotros! es verdad: callemos. Bebamos pronto, y vámonos de aquí. Echa, brinda, despacha.

Itulbo. Silencio, amigos.

Coro. Un solo viva, Quién responde? Ah! es el viento..... las olas que se estrellan en la ribera. La tierra y el mar quieren concurrir á la alegría de los Piratas,

Itulbo. Locos!

Coro. Alegría! Alegría! Desquitenos la botella de tantos trabajos como tenemos que pasar,

Vánse y su voz vá perdiéndose á medida que se alejan.

ESCENA VI.

IMÓGENES y ADELA.

Imóg. Y qué? *Yendo hácia Adela.*

Adela. Vendrá. Lejos de los suyos, abismado en sus profundos pensamientos, le encontré y le manifesté tus deseos.

Imóg. Y qué dijo?

Adela. Nada dijo. Solamente clavó los ojos en mí, como arrobado; y sin hablar palabra siguió silencioso mis pasos hasta aquí.

Imóg. Vete, y vigila ahí fuera, por lo que pueda suceder.

ESCENA VII.

IMÓGENES y luego GUALTERO.

Imóg. Por qué ha de escitar en mí tanta compasión ese desconocido extranjero? todavía está resonando en mi pecho su doloroso gemido! Aquí está! oh! como tiemblo en su presencia.

Gualtero se presenta al fondo del teatro envuelto en su capa sin mirar á Imógenes.

Estrangero, tu tristeza en medio de la alegría de los tuyos me demuestra que la fortuna ha sido contigo mas severa.... esplicate.... acaso el mar te lo ha robado todo? puedo yo con mis tesoros....

Gualt. Nada.... no hay tesoros en el mundo para mí.

Imóg. Te comprendo.... las olas te han quitado tal vez un objeto odorado, un deudo, un amigo!

Ah! en esto si que no puedo consolarte, Yo misma, si, yo misma estoy sin consuelo.

Gualt. Si: tampoco el cielo me ha dejado á mi consuelo alguno. Son terribles mis desgracias...

Imóg. Puedes sin embargo en los brazos de los tuyos, de tu familia esperar algun lenitivo á tu dolor.

Gualt. Yo?... vivo sobre la tierra huérfano y abandonado: el cruel destino no me ha dejado ni pátria ni familia.

Imóg. (Cuanto mas le escucho, mas aumenta mi agitacion) Ya que no puedo servirte, adios... pero, si algun dia tu dolor te conduce al pie de los altares, ruega por mi: si, por mí que soy mas desventurada que tú.

Váse y se detiene.

Gualt. Escucha: detente: en vano te esfuerzas..... no puedes huir de mí.

Acercándose con violencia.

Imóg. No puedo huir de tí! quién eres? qué pretendes?

Gualt. Qué pretendo? que hable? una voz hay que todos podian olvidar sin delito... todos menos tú.

Imog. Pero quién eres? di, dilo por Dios.

Gualt. Puede la desgracia alterar las facciones de un triste desterrado á los ojos de todos; pero no á los de una amante, que las tenga fijas en su corazon. *Se descubre.*

Imog. Cielos!.....

Gualt. Imógenes!

Imog. El es: sí, él es! *Se echa temblando en sus*

brazos y luego se aparta con horror. Tú, desgraciado! huye, huye: esta es la corte de Ernesto,

Gualt. Lo sé: pero el desengaño que de ti he recibido es peor que la misma muerte. Reina aquí Ernesto: y tú estás aquí? por qué?

Imog. Un nudo fatal me enlaza con él.

Gualt. Con él? No: no puede ser: no lo creo. No me has sido arrebatada, no.

Imog. Infeliz de mí!

Gualt. Qué veo? lloras? oh furor!

Imog. Oyeme por piedad. Mi padre vencido y encerrado en una dura prision iba á perecer si hubiera desechado la mano de su enemigo.

Gualt. Cruel! venderme así!

Imog. Mi padre iba á perecer.

A 2.

Gualt. Tan piadosa para con tu padre; y para conmigo tan tirana! y yo entretanto, ciego de mí! yo vivia solo por tí: yo sufría mil tormentos: arrostraba las olas y las borrascas, solo para verte en los brazos de mi implacable perseguidor! Pérfida! tú has llenado las medidas de todas mis desventuras.

Imog. Ah! tú no temblabas al lado de un padre anciano; que solo podia oponer las lágrimas al puñal de su enemigo. Tú no viste su largo padecer: tú no fuiste testigo de su angustia, de su mortal palidez.... á lo menos, no me maldigas: baste mi dolor á dasarmarte.... alguien se acerca.... ah! déjame. Ay de tí si te oyesen!

Gualt. Ahora que veo tu traicion, nadie es capaz de aterrarme.

Salen las damas de Imógenes con su hijo. Ésta lo ve y esclama.

Imog. Ah! hijo mio!

Gualt. Que escucho! aparta. *Coge al niño y lo separa de Imógenes.*

Imóg. Aterrada Cielos!

Gualt. Mirándolo con rabia. Que facciones! hijo es de Ernesto. *Pone la mano sobre el puñal.*

Imóg. Es mio tambien... es hijo mio... piedad!

Al grito de Imógenes, Gualtero se detiene, y conmovido le vuelve el hijo.

Gualt. Bañado en lágrimas de este corazón que despedazaste, le vuelvo á tus brazos, le restituyo á tu dolor. Consérvalo, en memoria de un enlace desgraciado, y sea para tí una reconciliacion eterna de mi ultrajado amor.

Imóg. No, Gualtero, no ha mudado tu alma generosa... ya la encuentro todavia en esas dulces lágrimas. Sean, ay! una prenda de mi perdón, y el último y amargo don de un amor infeliz. *Gualtero se desprende de ella, y la deja precipitadamente.*

ESCENA VIII.

IMÓGENES y sus damas, y luego ADELA:

Imóg. Gracias, Dios piadoso, gracias te rinde mi pecho maternal. *Abraza á su hijo y lo entrega á las damas.* Idos: velad sobre este inocente; y na-

die de vosotras, si es que os merezco algun amor, se atreva á decir lo que ha pasado. *Vanse las damas con el niño, y se oye estrépito militar.*

Ay de mí! qué ruido es este? Qué traes Adela?

Adela. Que el duque triunfante acaba de llegar inesperadamente.

Imóg. El duque! gran Dios! y en que coyuntura,

Adela. Todo el pueblo se apresura y sale á recibir á su Señor. Todo Caldora está rebosando de alegría. Ven, á ti sola se espera, para la solemnidad de estos festejos,

Imóg. Vamos. Ay! de todos mis infortunios este es el mayor.

ESCENA IX.

Esterior del castillo de Caldora.

Marcha militar. Aplauso de los caballeros: sale despues ERNESTO.

Coro de guerreros. Sicilia no oyó hasta ahora resonar en el clarin de la fama un nombre mas respetado ni glorioso que el del duque de Caldora. La fortuna le ofreció su rueda: la victoria hinchó sus velas; bien lo sabe el bárbaro pirata que se atrevió á contrastar su poderío. En un solo dia fueron batidas sus flotas que tiranizaban el imperio de las ondas: en un dia cayó vencido Gualtero: en un dia recobró el mar su libertad. No habia oido la Sicilia hasta aqui resonar un nombre mas glorioso ni mas respetado.

Ern. Pueblos generosos, amados hijos! ya vuelvo a estar entre vosotros. Estas lisongeras voces de amor que á mi alrededor resuenan, esta alegría que brilla en el rostro de todos me dice que me hallo ya entre los míos, y que soy feliz.

Amigas playas, donde ví la primera luz, vosotras estuvisteis siempre presentes á mi memoria y á mi corazón. Mi valor me condujo á sojuzgar las armadas enemigas; pero los sentimientos de esposo y de padre me animan sin cesar.

Coro. Como príncipe y como padre te grangeaste siempre nuestro amor.

Ern. Vencimos, sí; yo comprendo todo el valor de tan señalada victoria: pero también sé, caballeros, que mi gloria es vuestra también. Nunca sufre mudanza el corazón de los héroes: á un valor generoso nada se resiste: acordaos que jurasteis pelear, vencer ó morir.

Coro. Nunca sufre mudanza el corazón de los héroes: á un valor generoso nada se resiste: bien presente tenemos nuestro juramento de pelear, vencer ó morir.

ESCENA X.

IMÓGENES, ADELA, Damas y dichos.

Ern. Yendo al encuentro de Imógenes. Abrázame esposa. Mas qué veo? tan abatida, tan triste, han de encontrar estos valientes á la esposa de su capitán? Así participas tú de mi triunfo?

Imóg. Haberte visto volver salvo, esta es mi única alegría: nada mas puede hacer una muger triste y privada de salud hasta el punto que no ignoras.

Ern. Triste es tu estado; y bastante lo sé. Pero te servirá de alivio el saber que de hoy mas podré dedicarte mis cuidados, y rennirme á ti para no dejarte ya. El traidor Gualtero huye derrotado, y no debo ya temer que vuelva á levantarse y provocar contra mí una nueva guerra.

Imóg. (Ay si llega á presentarse! todo lo temo de él.)

Ern. Pero dime, compasiva como eres, diste asilo á los náufragos?

Imóg. (Cielos!)

Ern. Sabes positivamente quiénes son?

Imóg. Lo primero que hice fue socorrerlos, y reservé para despues esta pregunta.

Ern. A este fin he mandado llamar al que los capitanea, con el ermitaño que primero los acogió al librarse de las iras del mar. Aquí están.

ESCENA XI.

ERMITAÑO, GUALTERO, ITULBO, PIRATAS
y dichos.

Se detienen en el fondo.

Imóg. Dadme valor, Dios mio!

Erm. Bajo á Gualtero. (Animo Gualtero.) *Se adelanta el duque.* Señor: aqui teneis el gefe de los extranjeros que se han amparado en tu pais hospitalario.

Ern. Que venga y conteste con serenidad.

Gualtero va á presentarse, pero Itulbo le gana de mano.

Itulbo. Aquí me teneis, señor.

Imóg. Gran Dios! proteged sus designios!

Gualtero queda confundido entre los Piratas, y Ernesto observa á Itulbo con la mayor atención.

Ern. Según el acento, el traje y las armas, no eres tú de este país.

Gualt. (Oh furor! y he de contenerme!)

Itulb. En Génova ví la primera luz.

Ern. Y tú eres...

Itulb. Capitan aventurero de aquel estado.

Ern. Allí mismo fue donde encontró asilo un traidor; el vil Gualtero.

Gualt. (Vil!)

Ern. (Calla, imprudente.)

Itulb. Allí se dá asilo á todo extranjero.

Ern. Pero tambien allí se le proporcionó socorro de naves y gente, y todos los que vienen de aquellos mares se me hacen sospechosos. Por lo mismo hasta que pueda saber con mas certeza vuestro nombre y profesion, quedareis prisioneros en Galdora con todo el respeto.

Itulb. (Prisioneros!)

Imóg. (Ay de mi!)

Ern. (Repórtate.)

Itulb. Dura es la condicion que nos imponeis, pero vos, noble señora, que sabeis nuestras penas interponed vuestra mediacion. *A Imóg.*

Imóg. Señor, no te muestres con tanto rigor á gente pacífica. Bastante infelices son, perseguidos

por la fortuna ; no les quiteis el consuelo de volver á sus pátrios hogares.

Gualt. (Traidor !)

Erm. (Cálmate.)

Ern. Tú lo deseas? pues que salgan al apuntar del nuevo día.

Despues de haber reflexionado.

Itulbo. Generosa señora ! postrados á tus pies te tributamos gracias por tu benignidad.

Todos los Piratas se postran ante Imógenes, y con ellos Gualtero.

Gualt. (Imógenes ! un solo acento :)

Imóg. (Levanta, oh Dios ! y no te descubras.)

Itulbo y el Ermitaño se vuelven á Ernesto ; quien habla aparte con los caballeros y entre tanto Gualtero se aparta de los Piratas y habla furtivamente con Imógenes.

Gualt. Antes de partir quiero aun hablarte pocas palabras. Escoge un lugar solitario donde pueda aguardarte... si me lo rehusas tiembla por tí, por él, por tu hijo : esta noche será la postrera para todos.)

Imóg. (Aparta, oh Dios ! te lo suplico : te lo ordeno con lágrimas en mis ojos. Este momento fatal sea nuestra última despedida : no porfies : considera tu mortal peligro, ten compasion de mi pesar y de mis temores.)

Ern. Vacilo entre sospechas que yo mismo no sé comprender. Conviene fingir y espiar sus palabras y acciones.

Caball. Mantengámonos alerta por si se acerca al-

guna nave, y si hay motivo de temor, el acero lo prevendrá.

Itulbo. y Ermt. Repara.... ah! mis recelos se confirman. El imprudente ignora su horrorosa situación.

Adela y Damas. Sostengamos con firmeza esta prueba, y ocultemos el espanto que nos hace palpar.

Gualt. Pues bien: empieza tú, ó cruel! mi venganza. *Se dirige furibundo hácia Ernesto.*

Imóg. da un grito. Ah! yo muero. *Cae en los brazos de sus damas.*

Ern. Qué es esto? *Volviéndose.*

Itulb. y Ermt. Ocúltate. *Apartando á Gualtero.*

Gualt. Y tengo que devorar mi furor!

Ern. De donde procede este dolor tan nuevo y repentino?

Damas. Enferma, lánguida, débil, mas que de costumbre, no hubiera debido esponerse al sereno de la noche.

Ern. Conducidla á su estancia.

Damas. Señor, ya vuelve en sí. *Imógenes se reanima, busca espantada á Gualtero, y viéndole de lejos entre los suyos, prorrumpe en un grito.*

Imóg. Ah: vamos. Ocúltese mi tormento á las miradas de todos. Tiemblo, muero, estoy helada, y ardiendo al mismo tiempo, y mi corazón se parte en mil pedazos.

Ern. Imógenes! *Que voces! que delirio la ataca*

Caball. Infeliz!

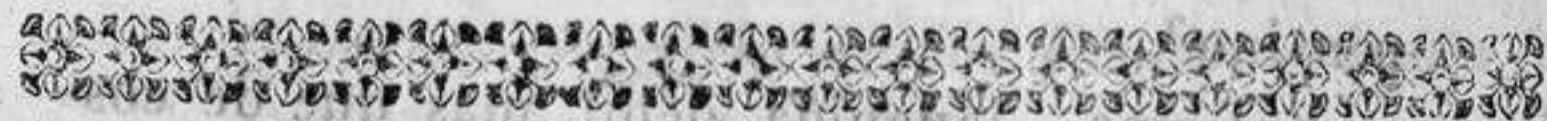
Esto ya no es dolor ni angustia, sino un transporte de furor.

Guall. En vano la razon se esfuerza en reprimir mi furia. La mano se va por si misma al puño de la espada, y el pecho no anhela mas horrores.

Itulbo y Erm. Ven, huye, no comprometas nuestra vida, con la tuya, y no pierdas á la infeliz que está muriendo de terror:

Damas. Perdonad, señor, este delirio á una muger abatida. Ven; oculta tu dolor, y ten compasion de tí misma.

Las Damas se llevan consigo á Imógenes, mientras Itulbo y el Ermitaño conducen á la fuerza á Guallero. Ernesto entre sus caballeros queda profundamente pensativo, y cae el telon.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala que conduce al aposento de Imógenes.

Coro de Damas y á poco ADELA.

Damas. **Q**ué tal está? no cesa aun de llorar?

Adela. Con menos agitacion, parece que iba á conciliar el sueño. Idos entretanto; que yo estaré á la mira.

Todas. Prolongue el cielo su breve descanso. Déle el sueño la tranquilidad que dispierta no puede gozar.

ESCENA II.

ADELA é IMOGENES.

Adela. Ven, que solas hemos quedado; y podremos bajar al último atrio sin ser observadas.

Imóg. Ah! no: no puedo: mi corazón se halla aterrado. *Yéndose, y no pudiendo luego sostenerse.*

Adela. Gualtero no partirá sin verte: ahora mismo me lo juró, y la aurora no está lejos.

Imóg. Fatal es este paso: créelo, amiga, y sin embargo, preciso es que me decida, para evitar mayores desaciertos. Vamos.... pero qué oigo? alguien se acerca.

Adela. A este lugar? tan tarde! ah! huye: es el duque.

ESCENA III.

ERNESTO y Dichas.

Ern. *A Imógenes que va á retirarse.* Detente. *A una señal de Ernesto váse Adela.* Siempre ha de huir de mí! Ha llegado el tiempo de rasgar el velo con que te ocultas á las miradas de tu esposo. Ya no hay que escusarse con pretextos de enfermedad..., tu corazón es, si acaso, quien está enfermo: solo tu corazón.

Imóg. Sí, mi corazón muere de pesar, Antigua es.

y, bien lo sabes tú, profunda é inagotable la fuente de mis males. Una familia perseguida, un padre perdido para siempre....

Ern. Interrumpiéndola. Y un enlace, debes añadir, un detestado enlace, y el nunca olvidado amor de tu Gualtero.

Imóg. Cielos! que oigo! que es lo que me recuerdas, cruel! Bástete que sea tuya y madre de tu hijo; y déjame llorar en secreto sin irritar esta herida.

Ern. Mas sangrienta es la que tu abriste en mi corazón, madre indigna, esposa criminal. En vano pretendes ocultar tu amor.

Imóg. Cuando me ví arrancada de los brazos de mi padre, no era un misterio este amor. Tú quisiste mi mano, sin pensar obtener mi corazón.

Ern. O furor! con que tu amas al vil Gualtero.... y yo lo escucho. Le amas? responde.

Imóg. Con mucha espresion que vá aumentando. Le amo, es verdad; pero del modo que se ama á uno que cesó de existir, con un amor que no tiene esperanza, ni deseo, ni felicidad, con un amor que se destruye al mismo tiempo que mi corazón, y que morirá con él.

A 2.

Ern. Ah! está visto. Para siempre se me ha quitado toda esperanza de un tierno afecto: ya solo me queda el triste consuelo de despedazar á la que causa mi desdicha.

Imóg. Ah! lo siento. Dentro de poco, libre esta alma de su fragil morada, encontrará en él

cielo la felicidad que en la tierra no puede ya lograr.

ESCENA IV.

Se presenta un Caballero que entrega un pliego á ERNESTO.

Ern. Qué traes?

Imóg. (Ay de mi? qué será?)

Ern. Gualtero en estos sitios! *Leyendo.*

Imó. Justo Dios!

Ern. En mi corte se halla oculto el infame!

Imóg. Ah! no es creible....

Ern. Oh furor! mi esposa le habló! pérfida! entrégale á mis manos. Dime. Dónde está?

Imóg. Lo ignoro.

Ern. Yo... yo le encontraré.

A 3.

Imóg. Ah! huye, cruel, este encuentro fatal. El puñal está pendiente sobre tu cabeza, y sediento de sangre ya amenaza, ya cae. Ah! ya te vuelca dentro del sepulcro, á ti y á tu hijo.

Ern. Un Dios le arrastra á su pesar á su merecido fin: ya no hay barrera que nos separe. Traspasado, esangüe, ya cae, ya espira, y mezclada con su vil sangre correrá la tuya tambien. *Ernesto se desprende furioso de Imógenes, la cual le sigue despavorida.*

ESCENA V.

Jardin en el castillo de Caldora como en el acto primero. — Empieza á amanecer.

Gualt. Déjame: no hay fuerza humana que pueda hacerme mudar de propósito.

Itulb. Te espones á perecer tú y los tuyos, si aun persistes en detenerte mas allá de la hora que ha fijado el feroz Ernesto.

Gualt. No le temo, y quedo aqui hasta dejar satisfecha mi venganza. Esta será terrible si Imógenes reusa oir mi última proposicion. No bay que replicar. Hállense prontos los nuestros á la convenida señal. Si Itulbo me auxilia, venderemos caras nuestras vidas,

Itulbo. A la hora del peligro verás mi contestacion.

Gualt. Oigo rumor de pasos. Ella es: sí. Vete.

Itulb. A Dios,

ESCENA VI.

IMOGENES y GUALTERO.

Imóg. Aqui me tienes Gualtero por la última vez. Sean breves tus razones, pues estás descubierta. Expílicate ¿qué quieres?

Gualt. Ya lo sabes: puesto que Ernesto me busca, debo presentarme á él. Pronto tengo mi acero, lo esgrimare sino te decides á seguirme.

Imóg. ¿Qué es lo que decís?

Gualt. Han llegado dos naves de los míos..... Puedo pelear y sin embargo quiero huir. El cruel te adora; pruebe el dolor de perderte.

Imóg. Ah! no, jamás. Harto criminal soy y bastante infeliz. Vete.

Gualt. No lo esperes. Aquí me encadena mi destino, aquí he de lograr al punto muerte ó venganza.

Imóg. Y qué esperas en eso?

Gualt. No lo sé: lo que sé únicamente es que sin tí no puedo conservar la vida.

Imógenes vá á responder y llora. Gualtero se enternece
Sígueme y busquemos en los mares consuelo á nuestras penas. El ancho Oceano nos ofrecerá algún puerto de seguridad.

Imog. Calla. Los remordimientos nos seguirían por todas partes: el mar inmenso no tiene una rívera que nos guardezca.

Gualt. Cruel! y pretendes....

Imóg. Enmendar el error de que nos hemos hecho culpables.

Gualt. Y deberé yo....

Imóg. Vivir y perdonar.

Gualt. Ley bárbara!

Imóg. Pero justa.... A Dios Gualtero.

ESCENA VII.

ERNESTO al fondo de la Escena y dichos.

Ern. (Gualtero! El es.)

Gualt. Ah! Escúchame.

Ern. (O dicha! ya está en mi poder.)

A 3

Gualt. Cedo á mi funesto destino, que me quita toda felicidad. Pero mandarme que viva, bárbara! esto no lo puedes tú!

Imog. Nada al hombre le es imposible cuando se de-

ja llevar por el honor. La virtud te hará superior al destino.

Ern. Malvados! mi furor está ya pendiente sobre vuestras cabezas, y descargará mas espantoso, cuanto mas ha tenido que refrenarse.

Imóg. Parte por fin, el tiempo vuela.

Gualt. Un adios siquiera.

Ern. El último será. *Adelantándose á la Escena.*

Imóg. Cielos:

Gualt. Dando un paso hácia atras. ¡Ernesto!

Imog. Poniéndose entre los dos. Ah! huye: sálvate:

Ern. En vano pretendes librarte de mi furor.

Gualt. ¿Yo huir? por espacio de dos lustros te anduve buscando enfurecido; ni dos lustros han sido capaces de apagar en mi la sed de tu sangre que me devora. Sígueme.

Ern. Sí... te sigo.

Imog. Ah! piedad:

Gualt. y Ern. Sangre es lo que quiero.

A 3.

Imog. A mi debeis herir: á mí únicamente. Perezca yo sola, Ah: retírate, ó sol, del firmamento. Niega tus rayos á tanto horror.

Gual. y Ern. Quita... de nada sirve tu llorar. Sangre quiero, y se derramará. Oh dia de la venganza llegaste por fin.

Sale Adela con las damas é Imógenes se arroja á sus brazos.

ESCENA VIII.

ADELA y IMÓGENES y sus damas.

Abela. Desventurada: animate... Vuelve á tu apo-

sento. Ah! no me oye... Pálida, helada, muda. O Dios! aparta de estos sitios la horrenda desgracia que está amenazando.

Se oye de lejos rumor de combate.

Imog. volviendo en sí. ¿Dónde estoy? ¿qué escucho? Que ruido de armas! que gritos de alboroto y de furor! Ah, dejadme, que separe yo á esos crueles: dejad que les desarme.

Adela. ¿Y quisieras tú?....

Imog. O separarlos ó morir. En vano te esfuerzas en detenerme. *Vase corriendo y siguenla Adela y las damas.*

ESCENA IX.

Atrio del Castillo: por ambos lados corredores que conducen á otras salas: al frente grandes arcos por los cuales se vé la parte exterior, con una cascada sobre la cual pasa un puente que da entrada al Castillo.

Al son de una marcha lúgubre entran los soldados de ERNESTO con las armas del mismo, con las cuales levantan un trofeo. Salen luego los caballeros afligidos, y en seguida ADELA con las damas. Se agolpan todos al rededor del trofeo.

Caball. y Damas. Infeliz: morir de esta manera en la flor de sus años: Y á manos de quién? A las de un traidor, de un vil pirata.

Adela y damas. Reino infeliz que pierdes tal apoyo: Pero más desventurada tu, por quien murió en este día fatal.

Todos. Todos unánimes jurad venganza alroz y cumplida. Infame sea y deshonorado quien no persiga al vil pirata.

Los caballeros juran venganza sobre las armas de Ernesto.

ESCENA X.

Sale GUALTERO de una Galeria del fondo envuelto en su capa en ademán triste y pensativo.

Adela. Justo Cielo! Gualtero!

Coro. Gualtero! y te atreves á parecer entre nosotros? muera el malvado.

Gualt. Con voz imponente. Detenéos. Nadie se atreva á acercárseme. No hay quien pueda aterrarme ni desarmar á Gualtero. Despejé á mis compañeros un ancho camino para escaparse, y yo de mi propio movimiento me entrego á vuestra ira. Vengaos, pues; dejo el acero. Arroja la espada.

Adela. Que oigo!

Coro. Que loco atrevimiento!

Gualt. Aguardo la muerte sin temblar.

Coro. La muerte! antes es preciso que te oiga y te condene el consejo de los caballeros.

Gualt. Reúnase pues al momento. Aun vuestra víctima pudiera escaparse. Aun tienen recursos y son capaces de emprenderlo todo mis compañeros, yo les conozco bien.

Corta pausa; Gualtero mira al rededor, ve á Adela, y se le acerca enternecido.

Gualt. Tú verás aquella desventurada, á quien yo

hice mas desventurada aun. Dile que si la ofendí, supe vengarla. Dia vendrá tal vez en que reconciliada con mi memoria, dirigirá al cielo por mí sus oraciones, é irá al anochecer á regar con lágrimas mi sepulcro.

Se oyen sonar las trompetas en la sala del Consejo.

Caball. Ya el consejo se halla reunido: entra y preven tus disculpas.

Gualt. Yo mismo me he condenado, y no pienso mas que en morir.

Caball. Ah! obligados á aborrecerte no podemos menos de alabar tanto valor.

Gualt. Pero no siempre será odiosa mi memoria. Si fuí cruel, fuí tambien desgraciado, y mi sepulcro dirá á la piadosa posteridad mis largos padecimientos, y mi engañado amor.

Caball. Ah! tambien la tumba dirá tus extravíos.

ESCENA XI.

ADELA y Damas.

Adela. Oísteis? por mas que no queramos, es preciso compadecer á ese bárbaro: és preciso lamentarse de un corazon magnánimo degenerado por su adverso destino. Mas quién se acerca? la desdichada Imógenes sumergida en su dolor.

Coro. Infeliz á qué vendrá?

IMOGENES llevando de la mano á su hijo, se adelanta á paso lento, mirando al rededor como azorada, y delirando.

Imog. Oh! si pudiera disipar las nubes que me cubren la frente. Es dia, ó es noche? me hallo en mi aposento, ó en el sepulcro?

Adela. Pobre Imógenes! Delira...

Imóg. *Llamándola aparte.* Oye... gime el aire al rededor... esta es la playa esteril y desierta... aqui, á mi lado está el guerrero, con el corazón traspasado... pero no es Gualtero... Ernesto es; llama á su hijo... Salvo está, yo misma le libré de los golpes de los malhechores... Levésmole á él... que le abrace y me perdone antes de morir. Ah! implórale tu, ser inocente: implórale por mí. Con la sonrisa de la inocencia, con la mirada del amor, habla á tu padre de perdon y de piedad. Dile que si respiras, que si eres salvo, por mí ha sido. Dile que eche una mirada de clemencia sobre la que tanto hizo por tí. *Oyese un lúgubre sonido en la sala del consejo.* Que acento tan espantoso es el que resuena! es la trompeta final! Oid.

Caball. *Saliendo de la Sala.* El consejo condena á Gualtero;

Imóg. Gualtero! oh peligro! está preso! romped sus prisiones, dejad que huya. Que veo! le entregan á los guardias, ya se levanta el fatal

cadalso. Oh sol! cúbrete de tinieblas, oculta á mi vista la terrible segur. Pero ya chorrea la sangre, ya me baña toda... Ah! ya muero de pena, de angustia, de horror.

Adela y Damas. Ven y retírate á sitio mas tranquilo. Busca en otros lugares reposo y paz. (Delirante, fuera de sí ni oye siquiera... ya no puede resistir mas al dolor que la oprime.)
Váse corriendo y la siguen las Damas.

ESCENA ULTIMA.

GUALTERO en medio de las guardias y caballeros; luego **ITULBO** y Piratas, y al fin **IMOGENES** con sus Damas,

Caball. Oiste tu sentencia: sabes tu fin cual ha de ser; pero aun podemos prestarte un servicio. Responde qué deseas?

Gualt. No mas que una muerte pronta: mi corazon vuela ansioso á arrostrar la suerte que se le prepara.

Caball. Serás satisfecho. Conducidle al punto á morir... Pero qué voces! *Oyese dentro grande alboroto.*

Voces lejos. Viva Gualtero!

Caball. Nos atacan los suyos. Matémosle.

Se precipitan los Piratas por diferentes lados.

Itulbo. Vosotros solo: vosotros morireis. Compañeros defendedle.

Atacan y combatiendo se retiran de la escena. Sale Imógenes detenida por sus damas.

Imóg. Dejadme... dejadme, quiero saber quien cae.

Gualtero atraviesa el puente seguido de los suyos. &c.

Gualtero ! Gualtero!

Gualt. á los Piratas, Apartaos, Os lo manda vuestro Gefe. Asi acabo una vida que maldigo. Se precipita del puente á la Cascada. Imógenes da un grito y se desmaya en los brazos de sus damas.

Todos. Que horror!

Fin del melodrama.

